

que sea su plataforma, todos los poetas irrumpieron en la conciencia de los lectores, y también en el contexto de la literatura checa a través de sus obras de los años sesenta. Esa época ya rechazó la concepción monolítica del hombre de las masas y lo devolvía al mundo espiritual individualizado y a la necesidad esencial de su propia identidad. En los años sesenta (desde 1962 hasta 1968) había muchas ocasiones para ello. Se abrían posibilidades de publicar libros, pero también surgían nuevas revistas literarias y culturales que ofrecían espacio y contexto para la nueva creación literaria. De modo que la segunda mitad de los años sesenta acumuló la creación de los veinte años anteriores. Hacía falta publicar obras más viejas que por sus «fallas ideológicas» permanecían inéditas hasta entonces, pero también dedicarse a la literatura joven. Había muy poco tiempo, ya que agosto de 1968 significó una nueva dispersión de la cultura checa por otros veinte años. Las biografías literarias se repiten: una nueva ola de emigración —que incluye a Ivan Divis, quien hoy vive en Munich, y a poetas más jóvenes, Antonín Brousek y Jirí Grusa; otra vez poetas obligados a callar—, Jaroslav Seifert, Vladimír Holan, Jan Skácel, Oldřich Mikulášek, Karel Siktanc, y entre ellos los más jóvenes —Ivan Wernisch, Petr Kabes, Jana Stroblová, Pavel Šrut..., un sinfín de nombres. Un sinfín, ya que el campo de la creación literaria vuelve a reducirse a una revista oficial y a unos autores oficiales cuyos libros se publican mientras los demás quedan desconocidos. Algunos se dedican a traducciones, otros escriben libros para niños. En general anónimos, firmando con nombres ajenos. Bohemia se convirtió en una gran jaula cerrada con alambres de púas. Lo cual no es sólo una metáfora de Seifert, es la realidad. La literatura checa publicada en el extranjero está prohibida para los checos en Bohemia. La llamada literatura paralela publicada en Bohemia («samizdat») nace amenazada por la cárcel. En el año setenta, las editoriales oficiales dieron a la imprenta una gran cantidad de libros de poesía. Hay entre ellos obras poéticas de Skácel, poeta de la estripe de Halas, autor de versos de finos matices y metáforas siempre más condensadas, en cuyas últimas obras se encuentran poemas de cuatro versos, frágiles y de imágenes precisas que irradian una profunda reflexión. Hay entre ellos libros de Siktanc, poeta de lo cotidiano y también de poemas himnicos que se inclinan siempre más a la imaginación barroca. Hay entre ellos obras líricas de Divis, cuya metáfora impertinente vincula la mediocridad humana con la eternidad redentora. Y muchos otros. Y sólo escasamente unos años después empieza a publicarse la poesía de Seifert, Holan, Halas. Una selección rigurosa. Los ideólogos abren los brazos a los poetas jóvenes leales. Estos van ganando el poder —y la gloria—, ya que encuentran el camino al lector por medio de lo fácil, lo simple, unos por la sensualidad erótica, otros por el humor y la gracia, y aprenden a confundir la ética y la demagogia. Los grandes poetas callan. Hace poco, en una entrevista lo ha formulado con sabiduría y nobleza Karel Siktanc: «Ni el silencio por impotencia, ni el silencio por dignidad del alma puede desestimar ni aliviar nada de lo que la poesía es para el poeta... Si es para él un espacio soberano y si él está obsesionado con su idea y su voluntad humilde de avanzar por este «santo fuego» de la lengua

materna al menos un paso... Realizar o al menos insinuar la futura cara limpia de esta lengua, su amenidad y su poder hasta ahora escondidos, sus otras posibilidades... esa es la tarea que tal vez pueda acercar también el sentido de la palabra poética a la conciencia de la nación. Creo que en la poesía no importa mucho el aplauso del público. Ni el número de empresarios... "El poema es el habla humana que no está en el poder humano".»

En la actualidad, los lectores checos vuelven a percibir la poesía en el contexto de las tres corrientes, divididas en los últimos veinte años: la literatura oficial, la de «samizdat» y la del exilio. Durante este período, la continuidad literaria la garantizaban las editoriales checas que surgieron en el extranjero, y también las ediciones de «samizdat» en el país, pero éstas editaban sólo unos pocos ejemplares de cada libro, de modo que hay que volver a pagar las deudas con la historia de la poesía checa. Pero a la vez hay que crear las condiciones para la creación joven que hasta ahora tenía muy poco espacio en la cultura oficial. Las muestras publicadas indican que la poesía joven (así como la generación anterior) se emparenta con las corrientes ajenas a la poesía oficial y que defiende rigurosamente el valor poético de las obras, aunque no sean apreciadas oficialmente. Parece que una fuente inagotable de la inspiración es precisamente la creación del *Grupo 42*, en primer lugar de Jirí Kolár. De modo similar, en su época, otra generación joven, *los poetas de Mayo*, también con su actividad perturbaron las metáforas hipertróficas de la retórica oficial. Después, en los años sesenta, surgió una ola de experimentos: la poesía concreta, visual, conceptual, de variaciones, permutaciones, etc., que vinculó la mencionada inspiración nacional con la literatura mundial ampliando considerablemente la conciencia de las fronteras de la poesía. Entre los creadores de este estilo destacaron Josef Hirsal, Bohumila Grögerova, Emil Julis.

A fines de los años ochenta reaparece por fin —después de veinte años de silencio— uno de los poetas más destacados de la generación media, Ivan Wernisch (1942). Es un maestro de alusiones que aprovechan tanto los elementos ingenuos de la realidad, como los absurdos, y a la vez un maestro de mistificación y de una unión maravillosa del mito con el humor popular. La poesía de Ivan Wernisch tiene una fuerza especial: los mundos artificiales de sus versos se convierten en la realidad más real y nosotros entonces llegamos a comprender la sutil diferencia entre la sinceridad y la veracidad poética.

Entre los poetas que publicaron sus primeras obras en los años setenta, y cuya poética adquirió contornos sorprendentemente positivos a fines de los años ochenta destaca Josef Simon (1948). Entró en la literatura con libros de poesía que van recorriendo la ciudad, su pavimento, asfalto y hormigón, a través del cual penetran en el mundo los «ángeles de guitarra» del *beat*. Penetran a través del trauma de esta generación que fue el año 1968 y su siguiente punto ígneo: la muerte de Jan Palach, su sacrificio autoinflamado. Para Josef Simon este trauma llega a ser el «motor a chorro» de la poesía, el reconocimiento de la esencia y el sentido del acto de la palabra poética. Después de unos años de silencio, hoy Simon regresa a las obras cumbres de la poesía

checa: a las fuentes de la obra de Holan. El último libro de Simon titulado *Bít poezii* vuelve a instaurar el poder de la palabra poética por encima de los logros marginales de sus compañeros de esta generación.

Uno de los poetas aún más jóvenes es Miroslav Huptych (1952), quien vuelve a aficionarse con el *collage*, convirtiéndose en el cirujano de la imagen poética.

En los últimos años suele llamar la atención que la poesía se ha trasladado a la creación de los cantantes: desde luego, no es una especificidad checa. Sin duda, los textos de canciones ayudaron y ayudan a guardar la conciencia de la escala de géneros que la poesía ofrece. En Bohemia el texto de canción tuvo además otra función: la de una rebelión contra la banalidad de lo que era presentado oficialmente como la poesía, y también la de una nueva plataforma independiente del sistema petrificado de «aprobaciones» y de censura, obligatorio para la poesía publicada en libros.

La creación de los poetas más jóvenes jamás tuvo condiciones peores que en los últimos veinte años. Hasta hoy es difícil tener una idea adecuada sobre su creación, debido a la falta de revistas y de ediciones para los autores jóvenes. Es cierto que en el último tiempo han aparecido unos poetas jóvenes: Jáchym Topol, Pavel Kasal, Sylva Fischerová, Svatava Antosová, Jirí Rulf y otros. Pero su poesía nació sin la posibilidad de confrontación tan necesaria para los jóvenes y de la reflexión crítica. Se han publicado sólo unos almanaques selectivos y en la segunda mitad de los años ochenta en la Editorial Mladá Fronta ha surgido la edición *Afinando* (cuyo nombre alude al título de un libro de poesía de Halas), pero el perfil real de la generación más joven de poetas deben demostrarlo revistas y ediciones nuevas que se inician hoy y que van a completar por fin la imagen de los jóvenes. El hecho de que la actualidad tendrá que abarcar todo lo que en la cultura checa fue ocultado en los últimos no sólo veinte, sino cuarenta años, motiva una nueva reflexión acerca de qué es la «generación joven» o qué es la «generación» en general: ¿no estamos presenciando, a fines del siglo veinte, la disolución de este concepto y de los lazos de grupo? Parece que, a pesar de todo, el caos de la vida por el cual está pasando nuestro siglo, la poesía —siempre vinculada con el mundo espiritual individualizado— ha producido personalidades o más bien obras excepcionales en las cuales tal vez no sea necesario preguntar por las peripecias de vida por las cuales ha pasado. Eso implica una gran esperanza para la condición espiritual del mundo en que vivimos.

Marie Langerová



Entrada a una
casa de Praga